



17

MARZO

II Domingo de Cuaresma

“Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió”

Lucas 9, 28b-36

— Evangelio del domingo —

Unos ocho días después Jesús tomó consigo a Pedro, a Juan y Santiago y los llevó al monte a orar. Mientras él oraba, cambió el aspecto de su rostro y sus vestidos se volvieron de una blancura resplandeciente. Dos hombres, de improviso, se pusieron a hablar con él. Eran Moisés y Elías, que aparecieron con un resplandor glorioso y hablaban con él de su muerte, que iba a tener lugar en Jerusalén. Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño, pero lograron mantenerse despiertos y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él. Cuando éstos se alejaban de Jesús, Pedro dijo: «Maestro, ¡qué bien se está aquí! Hagamos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía lo que decía. Mientras él estaba diciendo esto, vino una nube y los cubrió. Al entrar en la nube, los discípulos se asustaron. Y una voz desde la nube dijo: «Éste es mi hijo, el elegido, escuchadlo». Tan pronto como cesó la voz, Jesús se quedó solo. Los discípulos guardaron silencio, y a nadie contaron por entonces lo que habían visto.



Lucas 9, 28b-36

— Comentario del Evangelio —

En el Evangelio de hoy es bueno que nos fijemos en dos cosas muy importantes. La primera de ellas es que Jesús se transformaba cuando oraba. Algo pasaba en Él que a Pedro, Juan y Santiago les impresionaba. Sin duda alguna, la oración es algo vital para los cristianos. Si no oramos, no estamos en contacto con Dios. Y si no estamos en contacto con Dios, no podemos ser cristianos.

Y la segunda idea es que ellos están tan agusto Moisés, Elías y Jesús que quieren quedarse allí para siempre y quieren construir unas tiendas. Pero Jesús les baja del monte, no quiere que se queden allí, sino que les lleva a la realidad. Pero, claro, ahora ellos han visto, oído y vivido cosas que han cambiado sus vidas...

— Para hacer vida el Evangelio

¿Cómo rezas? Escribe aquí qué es lo que haces cuando rezas en casa o en la parroquia.

¿Podemos vivir los creyentes sin la oración? ¿Qué cosas puedes hacer para mejorar tu relación con Dios con la oración?

Escribe un compromiso que vas a tomar para que tu oración te permita estar más cerca de Dios.

— Oración

Si cayéramos en la cuenta del tesoro
que es orar,
si pudiéramos medir el poder sanador
de la oración,
si valoráramos suficiente tu impulso vital,
intentaríamos cada día sacar un rato
para Ti, Señor.

Orar es hablar la vida contigo,
es vivir la amistad más profunda
y fuerte posible en la vida,
es saberse acompañado y querido por Ti.

Orar es comunicarse íntimamente
contigo, Señor,
es acariciar la propia vida en tu presencia,
es reflexionar sobre tu mensaje,
aplicado a uno mismo,
es dejar que el Evangelio se haga vida
de mi vida.

La oración es el regalo que vivimos
tus amigos,
es la posibilidad posible de gozar
tu intimidad,
es la maravilla de sentirse entendido
hasta el hondón del alma,
es el tesoro oculto que dinamiza
la historia personal.